

**MERNISSI, FATEMA. (2006). *EL HAREM EN OCCIDENTE*. BARCELONA:  
ESPASA.**

Olga Carrasco  
Universidad Carlos Tercero de Madrid  
olgacarrascomachado@gmail.com

    Mi argumento es que el orientalismo constituye  
fundamentalmente una doctrina política que se impuso sobre  
    Oriente porque era más débil que Occidente; y que  
Occidente malogró la diferencia de Oriente con su debilidad.  
    Edward Said. *Orientalismo*

Con el conocimiento de causa que otorga el haber nacido en un territorio geográfico con características culturales y religiosas bien específicas y "diferenciadas", Fatema Mernissi (escritora, socióloga, politóloga, historiadora y ensayista marroquí nacida en Fez y profesora de la Universidad Mohamed V, de Rabat) intenta recrear en *El harén en Occidente*, desde una visión objetivamente feminista, la concepción occidental sobre el harén oriental. Ese mismo harén que se ha constituido en imagen en nuestras mentes "occidentales" de la mano de pintores, escritores y aventureros que, apasionadamente, lo han imaginado o experimentado: aquella en la que bailan y desfilan siluetas femeninas ataviadas de sugerentes y transparente telas, cuerpos y rostros llenos de exotismo rasgado y profundo, en una complicidad medianamente impúdica con rozaduras en el erotismo sutil bienvenido entre mujeres poseídas, belleza suprema y felicidad rotunda de servir a un amo y señor de figura masculina.

Esa imagen alterada que, según Mernissi, existe en el imaginario occidental sobre ese departamento de las casas destinado especialmente a las mujeres, se construye en paralelo una visión de la mujer islámica; una visión que en nada se asemeja a la que se dibuja, por ejemplo, en el cuadro *El baño turco* de Dominique Ingres, que también va más allá de burkas, velos, represiones, fundamentalismos, afanes victimistas y personalistas sobre las situaciones que viven las mujeres en un harén. Se trata de una visión que se distancia de comprensiones enfrentadas sobre la propia identidad, impuesta o elegida, y que se acercaría mucho más al estereotipo cotidiano que existe sobre la posición de la mujer en países

islámicos. En general, el libro de Mernissi muestra un punto de vista más cercano, familiar y hogareño, sin dejar de puntualizar firmemente la realidad; realidad que Mernissi vivió de cerca ya que nació y pasó toda su infancia en un harén de una familia acomodada de Fez, fieramente custodiado por un portero llamado Ahmed. Con este bagaje y este contexto subjetivamente propio, Mernissi no hace más que dar vueltas sobre Oriente y Occidente, sus interrelaciones, sus conflictos y sus necesidades de reconocimiento como alteridades y rivales mediante un tema que comienza en el ámbito cultural, se pasea por lo geográfico y acaba en lo social. No es sólo la visión de la mujer lo que está representándose en este libro: es el choque entre dos culturas enfrentadas en su condición de ser y/o estar. Sin embargo, estas apreciaciones se completan al acabar de leer los trece capítulos del libro, ya que de forma muy dosificada y con una composición mas cercana a la narración de historias que al ensayo, se introduce al lector en el mencionado conflicto, acompañado de Sherezade y otras odaliscas que no dejarán de presentarse ante el lector vestidas por Oriente o desvestidas por Occidente.

Es así como comienza el texto, con un referente muy personal y subjetivo de Mernissi, la abuela Yasmina. Esta mujer la acompañó desde su nacimiento en aquella pequeña prisión llamada harén, cuyas ventanas sólo daban al patio interior donde jugaban a las cartas, comían, bebían, fumaban y se reunían los hombres de la familia. Comenzar la historia hablando sobre Yasmina deja de ser azaroso y simplemente anecdótico cuando se sigue el hilo desprendido del telar moruno desplegado: la abuela era una mujer fuerte, con ilusiones y un afán incontrolable por conocer y mirar más allá del patio interior en el que se sentía presa, aunque conforme de los designios de Alá. Pero su obediencia a la divinidad y su respeto a la religión no le impidieron rebelarse, al educar y enseñar a Fatema que el camino estaba hecho para andar y que –pese a los obstáculos propiciados por la propia condición femenina- era menester desplegar las alas propias para adquirir la mayor cantidad de conocimiento posible sobre lo que se encontraba alrededor de la ciudad, del país, es decir, más allá de los límites y las fronteras.

Yasmina, con esta descripción, es quien en primera instancia protagoniza el performance femenino de Mernissi, y es por boca de aquella que se empiezan a recontar las fábulas más poéticas sobre la fuerza y la inteligencia de las mujeres del harén, entre ellas las de Sherezade y las infinitas leyendas que se transformaron en historias

para mil y una noches del Sultán de turno. Mernissi, entonces, se esfuerza por mostrarnos a través de Yasmina y de las fábulas recontadas a las grandes y heroicas princesas aladas, inteligentes, fuertes, preparadas para la lucha y la supervivencia que cazan tigres y van en busca del amor con un facilidad pasmosa, desafiando todo con la misma astucia para servirse de la rebelión que Yasmina ostenta. Y, para poder dar cuenta de esto se evocan, en el libro, suras del Corán bastante poéticas, en las que se resalta a la mujer que las protagoniza con metáforas y altos recursos literarios. Esta es una fase que no se ha reconocido dentro de las mujeres orientales que se representan en Occidente. La inteligencia de estas mujeres no migró junto con Sherezade en su camino a Francia, como tampoco su astucia ni las capacidades de todas sus congéneres esclavas dentro del harén.

Partiendo de estas aseveraciones Mernissi realiza encuentros con la realidad cercana y actual de los países islámicos contrapuestos a los países católicos, sacando a relucir con estadísticas, por ejemplo, la gran diferencia de mujeres que estudian carreras técnicas y científicas entre Oriente y Occidente, en las que países como Turquía o Marruecos superan con creces a Inglaterra o Francia. Queda claro, desde este punto de vista, que existe una diferencia abismal entre la visión occidental y su correspondencia con la realidad. Por tal motivo, entre los argumentos posibles que quedan esparcidos en el libro sobre esta diferencia, hay que recalcar el asunto del "respeto" como una cualidad, en palabras de Mernissi "no muy desarrollada en el Occidental". Desde el nombramiento del Mar Mediterráneo (en sus propias palabras), el hombre occidental ha irrespetado continuamente, quizás por ignorancia, quizás por afán imperialista a la cultura oriental.

¿Por dónde empezar? Pues por el respeto por el otro. Respetar a un occidental es un logro heroico, un *tour de force*, dado que su cultura está presente de un modo tan agresivo en nuestra cultura diaria que tenemos la impresión de conocerle a la perfección. Occidente está tan presente en mi apartamento de Rabat e invade tanto las calles de mi ciudad, plagadas de pantallas parabólicas, que llega a provocar saturación (...). Me quedé de piedra al comprobar que la sonrisa de un hombre occidental podía desestabilizarme, pues yo había decidido de antemano que era un enemigo en potencia, había decidido despojarle de todo sentimiento humano. Y me asombró ver que toda mi herencia sufí no bastaba para protegerme de la forma más evidente de barbarie: la ausencia de respeto hacia el diferente (pp. 36-37).

Lo que apunta Mernissi acerca del respeto es fundamental. La ausencia de éste hacia el diferente pasa por un tamiz principal: la no-comprensión, el desconocimiento de la alteridad, desde el mismo lugar en el que ella se posiciona a sí misma por no sentir respeto hacia el hombre occidental. Mernissi ve a un hombre lascivo en Occidente, que no posee una mirada más allá de su propia videncia, cuya mente está plagada de odaliscas desnudas bailando. Y es a partir de esta concepción que lo destruye y lo mira como ese "otro" que no llega a saber nada de ella y que en algunos casos considera como su enemigo. Todo el planteamiento del libro se basa en la irrespetuosa forma mediante la cual el hombre (artista, poeta, intelectual) ha traído al mundo occidental a la mujer oriental, específicamente a las provenientes de países árabes o musulmanes. La situación de vulnerabilidad en la que Mernissi observa a todas las mujeres retratadas por Ingres o Matisse no sólo la incentiva a hablar del respeto a la mujer oriental, sino de la concepción del hombre occidental de su propia mujer, quien está desnuda no sólo física sino intelectualmente. Esta actitud masculina, según Mernissi, otorga un tipo de velo a la mujer occidental del que ella misma no es consciente, y que se demuestra y constata en la "terrible" (en sus palabras) obsesión femenina occidental por ajustarse a un canon de belleza prácticamente utópico. La metáfora se establece en la talla 28 como prisión y prohibición de las libertades femeninas similar a la experiencia de vivir en un harén o sentirse sometida al designio de un señor, con el agravante de que al comparar a las dos mujeres Mernissi otorga mucha mayor inteligencia a las mujeres que por astucia han tenido que salvar su vida viviendo con libertades reducidas. Decanta así pues, en la mujer occidental –que se autoconsidera tan determinada e independiente– cualquier tipo de sagacidad y brillantez de pensamiento, por el hecho de dejarse dominar por una entelequia masculina de la que se supone está muy desligada.

Sherezade sobrevivió porque demostró ser una súperestratega. Si se hubiera desnudado al estilo de las vampiresas de Hollywood o como una de las odaliscas de Matisse, y se hubiera tumbado indolente en el lecho del furibundo rey, la habría matado, porque lo que este hombre buscaba no era sexo, sino una psicoterapeuta (p. 56).

*El harén en Occidente* es un libro que retoma, mediante el ejemplo de la situación femenina en países islámicos y católicos, la discusión sobre el Orientalismo y la alteridad; el paso y la presencia de Occidente

en países que reconocen su propia identidad y que observan de manera muy crítica la facilidad con la que se juzga cualquier divergencia cultural imponiendo el estandarte de la búsqueda de paz y el trabajo de derechos humanos, sin hacer el ejercicio de contemplar los propios mecanismos actuales y sofisticados de dominación y de poder. De hecho, no es éste el libro donde se ejerce una mayor crítica a las líneas más fundamentalistas y machistas del Islam, justamente intentando crear un contrapeso con la imagen que ya existe.

El punto de vista de Mernissi puede ser discutible, sobre todo, porque finalmente en su discurso cae en la trampa de juzgar, de la misma manera que se siente juzgada, a una alteridad que considera sombría, carente de respeto y suficientemente imperialista como para permitir (o más bien impedir) la existencia ideológica de otros. Sin embargo, el libro está lleno de metáforas exquisitas, recorridos mágicos por fábulas e historias verdaderamente exóticas que muestran de manera verosímil la historia de las mujeres dentro de los harenes, permitiendo que se sustituya la imagen edulcorada que otrora se ha tenido sobre estos recintos. Su lectura supone una oportunidad muy interesante de reconocer a la alteridad para matizar juicios de valor que por desconocimiento están impuestos.